

# **La música concéntrica de los laúdes**

## **Poemario**

**Andrés Fernando Castaño**

©Todos los derechos de autor reservados

Abril de 2014

[www.autoreseditores.com](http://www.autoreseditores.com)

## Columbarios

Los poetas ofrecemos nuestros respetos a los Manes  
Derramando sal votiva, agua lustral  
Sobre los nenúfares de su memoria  
Mientras la vocinglería fantasmal se escucha en la distancia  
El eco del tiempo desde la ciudad de las sombras  
Donde ulula el viento, el ánima de los ringletes.  
La ceniza roe los juguetes con herrumbre  
Luz brumosa que desteje  
El tapiz de sus voces –quietud de mármol–  
Absortas en la vigilia de Héspero,  
Cirio que cobija la vasta noche  
Mar creciente susurrando versos en nuestros oídos.  
Estamos ad portas de Comala, la última parada del  
inframundo  
Dejamos un túmulo de piedras sobre piedras  
Tótem funerario  
Testigo de nuestro paso por los columbarios.

## Circularidad

Tiembla la ciudad crisálida a través del ventanal  
húmeda por la llovizna,  
amanece y los muertos se entibian en la morgue  
sin oír el estruendo sideral,  
del huevo de las estrellas quebrándose  
Ni el bramido furibundo de los corredores de bolsa  
Impulsando como Eolo las velas japonesas,  
argamasa rosa envuelta en su placenta nauseabunda.  
En un salón lleno de hombres elegantes  
el zahorí traza con una luz roja la senda de los destinos.  
Mientras el humo del cannabis se desgarrar  
en un cuartucho miserable  
entre el fuego pálido de la venganza.  
Los hijos muertos de una mujer joven  
liados por su dolor de semilla amortajada  
resuenan como círculos que siguen abiertos.

## Un hombre llamado Beethoven

En un punto diminuto y azul  
grano de arena entre millones  
un hombre entre miríadas de posibles hombres hipotéticos  
en un lugar llamado Viena.

Rugía sentado ante el piano,  
Como león hambriento, como la marea,  
Amaba el concierto matinal de los pinzones  
y el rumor soterrado de los manantiales.

Una mañana descubrió con furor  
que estaba tan sordo como los cañones  
con que Napoleón sodomizaba Europa.  
Pensó en acabar por mano propia con su vida.

En la soledad abstrusa en su cabeza  
escuchó lo que ningún hombre había escuchado:  
El silencioso estrepito, la maquinaria del universo,  
fragor creciente de los goznes del tiempo.

No tenía otra alternativa que imaginar la música,  
arrebatarla a los dioses de su sordera.

En un breve punto azul del espacio  
Vivía un hombre llamado Beethoven.

## El organillero

Un breve acorde, la sombra del invierno,  
Cubre el mundo con su manto,  
Y la ceguera desoladora del organillero  
Toca con obstinación una melodía oscura.  
El trágico rostro de las estatuas,  
Deshachas por las lágrimas nevadas,  
Los ojos de los perros vagabundos  
Oteando un calor huidizo con sus sucios hocicos.  
¡Oh invierno de árboles desnudos,  
Muerte transfigurada por el pálido cielo:  
Dónde estás para darnos una gota de tu paz!  
Trémulo pabilo bajo un abrigo hecho jirones;  
Rumiando amargas soledades, expiando penas:  
Ven, viejo organillero, toca tu triste tonada.

## Custodia del espejismo

Flota sobre nuestras cabezas un hedor diluvial  
De afilado terciopelo liando los sentidos  
–Ligeros caballos desbocados–  
Prodigio que desdobra la memoria  
Como un pájaro de infinitas incandescencias.  
Comulgamos, ascetas, sus ascuas fulgurantes  
Entre júbilo y cortinajes de incienso;  
Hemos abierto las puertas de la percepción  
Y visto con ojos francos a nuestros horrores.  
Girando el caleidoscopio subterráneo:  
Contemplamos las infinitas agonías del Cristo  
Los rostros perfectos destrozados por la metralla  
La innúmera y vertiginosa miríada de los registros  
La herida abierta cual volcán en la espalda de Heydrich  
Un túmulo de figuras sefarditas en un patio de Auschwitz  
Esa mascarilla mortuoria desfigurada de Gaitán  
La dilatada estela de un cometa antes del juicio final  
El aluvión de manos sobre un seno desnudo  
Valerosos suicidios de escorpiones cercados por el fuego